



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10185

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pbs.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 15 DE OCTUBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

### GARANTIAS

Capital social efectivo.	Posetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
<b>TOTAL.</b>		<b>55.598.510</b>

32 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.691,43

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

## Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra siegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al viticultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espine artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagnetas.

### INSTALACION DE RIENOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

## BILLAR

Calle Príncipe Vergara núm. 2, bajo  
Contiguo al Hotel de Roma

Se alquila este espacioso salón con sus seis mesas. En la misma calle número 6, despacho, darán razón.

## EL DIQUE DE CARENAS.

Estábamos en lo cierto cuando

Hé aquí el telegrama del Ministro:

«Reciba expresivas gracias esta ilustrada prensa por felicitación se sirve dirigirme, por adjudicación dique, hecha por mí con verdadera satisfacción.»

Nos consta la satisfacción del señor Beránger al poner su firma en el expediente del dique.

No es de ahora, sino de hace mucho tiempo—años enteros—cuando tenía interés el señor Ministro de Marina en dotar al arsenal de Cartagena de un dique seco de carenas, capaz para las necesidades de los buques de guerra modernos de gran porte. Hace algún tiempo, en ocasión de la visita que hizo á este arsenal el señor Beránger, tuvimos ocasión de oírle hablar acerca de la necesidad de la obra, y al par que enumeraba las causas que aconsejaban la construcción, prometía proponerla al consejo de ministros, citar á concurso y hacer la adjudicación, si aún no había pasado para él la vida oficial del ministerio.

Los deseos del señor ministro se han cumplido; la palabra empeñada ha tenido cumplimiento también; la firma del señor Beránger ha sido puesta al pie del documento que autoriza la construcción de la importante obra hidráulica, y al darse esa satisfacción el autorizante, ha satisfecho los deseos de este pueblo, que ve en las obras que van á comenzar, una solución inmediata y eficaz para la tremenda crisis obrera que amenazaba á esta población.

### EL MINISTRO AL ALCALDE.

Simultáneamente con los de la prensa, llegó al ayuntamiento otro telegrama del ministro, contestación al que en la tarde del sábado, y en representación de la corporación municipal le dirigió el alcalde.

### UN EDICTO.

El señor Lizana dió enseguida la buena noticia á la población, por medio de un edicto, que ordenó fijar

en las tablillas anunciadoras, el cual edicto dice lo siguiente:

«El Excmo. Sr. Ministro de Marina, en telegrama que acabo de recibir, se ha servido participarme que en la tarde de hoy ha firmado la adjudicación del dique seco de este Arsenal.»

Lo que me apresuro á participar á este vecindario para su conocimiento y satisfacción.—José Lizana.»

### ENTUSIASMO.

Tan luego como la noticia se hizo pública se echó á la calle una banda de música y en breve y de una manera espontánea, se organizó una gran manifestación, que recorrió la población dando vivas al general Beránger y al dique.

La manifestación se detuvo en la puerta del Círculo Ateneo, cuyo edificio aparecía colgado é iluminado, como en las grandes solemnidades, y desde uno de los balcones, el presidente de dicha sociedad, nuestro querido amigo D. José López Rodríguez, dirigió á los manifestantes un discurso patriótico que era cortado á menudo por los vivas de la multitud.

### LA IMPORTANCIA DEL DIQUE

La hemos demostrado en infinitas ocasiones ¿Para qué demostrarla una vez más? El dique es obra necesaria para la marina, porque sin diques no puede haber barcos bien conservados; pero al par que subviene á esa necesidad imperiosa, es altamente beneficioso para la vida de esta ciudad, que fué un día emporio de riqueza y vive hoy una existencia miserable.

Bienvenido sea ese elemento de trabajo que durante tres años satisfará gran número de necesidades.

Reciban por ello nuestro parabien el comercio, la industria y la clase obrera.

Y llegue hasta el ministro de Marina, envuelto en los vivas á su nombre, el eco de la gratitud entusiasta de este pueblo de Cartagena, sufrido cual ninguno, que nunca pide airado, sino respetuoso, y que

sabe apreciar y agradecer los beneficios que recibe.

## TIJERETAZOS

Correspondiendo sin duda el esplendor que dió España á la Exposición de Chicago, esta población es la que alberga mayor número de enemigos de España.

Allí se proyectan las expediciones filibusteras; allí se recoge dinero para los separatistas y allí también se celebran los meetings más numerosos, algunos con música de órgano.

Por supuesto, á eso vendrán á parar todas las alharacas de los ciudadanos de la gran república.

Y son aprovechados estos yankees. No contentos con dar á los insurrectos su apoyo material, pretenden darle también el apoyo divino, para lo cual se refieren en los meetings, á fin de que triunfen los separatistas.

Si esto no es querer que Dios sea filibustero, que venga el interesado y lo vea.

Los yankees son así: han echado toda el agua al molino y cómo no hay bastante para que muele, quieren que les ayude el senado americano y Dios.

Pero Dios no es filibustero. De modo que pueden renunciar á su ayuda, desde el presidente de la titulada república cubana, hasta el Tío Sam, que no ven en la insurrección de Cuba más que un negocio de libras esterlinas.

Y son graciosos los yankees, sobre todo Mr. Bryan, que ha presidido el último meeting.

¿Saben ustedes lo que dice ese honorable?

Que, «Cuba no puede ser, como hoy, un infierno, sino un paraíso».

Estamos coformes. Por eso ha ido allí el ejército español: para expulsar á los enemigos que tienen la isla convertida en una sucursal del reino de Luzbel.

Alguna vez habíamos de estar conformes con los filibusteros.

## NOTAS

El gobierno de los Estados Unidos de

116 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Bien venido seas, querido Ernesto; estoy tan regocijado de verte, que desisto de renirte por tu ausencia misteriosa. Esto es tu cuarto, ya ves tu nombre enérgico de la puerta, es más grande que el que acostumbrabas ocupar en otro tiempo, porque ahora eres un hombre. Aquí tienes bien á mano tu *sanctum* alemán, por Schiller y la pipa... Mala cosa es la pipa, pero acaso no será peor que Schiller. Ya vez que tu cuarto tiene salida al peristilo, creo que el olor del tabaco es bueno para las flores, con que no hay que andarse con estréputos... Pero, qué pálido estás, hijo mío! Es menester animarse, hacerse superior á los pesares... Vamos! yo también tengo que ir en busca de consuelo, porque se me comunica tu mal.

Y se alejó con prisa porque le asaltó el pensamiento de su infante amigo. Ernesto se dejó caer en la primera silla cubriéndose el rostro con las manos. El ayuda de cámara de Cleveland entró en el cuarto; deshizo las maletas, preparó vestido para la noche; pero Ernesto no levantó la cabeza, no desplegó sus labios. Sonó el primer toque que anunciaba la comida, el segundo resonó igualmente sin que él lo oyera; sus emociones le tentaban enteramente agobiado. Los primeros ecos de la voz amiga de Cleveland habían tocado una cuerda sensible, que algunos meses de ansiedad y de excitación habían estirado hasta la agonia, sin verirla nunca de un modo que promoviese un

ERNESTO MALTRAVERS.

117

llanto de consuelo. Sus nervios estaban conmovidos, sus nervios juveniles y vigorosos. Se acordó de su padre cuando vió á Cleveland; ahora echando una mirada en torno suyo, notando el cuidado con que se le preparaba su bienestar, la afectuosa atención con que se recordaban sus hábitos más insignificantes, vino á presentárselo la imagen de Alicia, de la modesta, de la solícita, de la cariñosa Alicia.

Sorprendido Cleveland con la tardanza de su pupilo, entró en su cuarto y le halló sentado todavía, el rostro cubierto con las manos. Cleveland se las apartó con dulzura; Ernesto lloraba como un niño. Era fácil promover su llanto: un pensamiento tierno ó generoso, una canción antigua, la más simple melodía era bastante para poner en movimiento esta tecla de naturaleza primitiva. Pero esta era la primera vez que experimentaba, después de las emociones vehementes que pertenecen al sexo fuerte, y son más fuertes que él, el alivio de aquella tempestuosa amargura.

120 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ni gran hombre (él creía á Ernesto destinado á ser uno y otro), sin haber pasado antes por las pruebas de las pasiones en que el Vilhem Meister de la vida real debe cumplir su aprendizaje. Con todo, la salud de su pupilo le causó muy serias inquietudes, una tristeza sombría parecía quererle conducir á la tumba. En vano Cleveland, que deseaba interlentemente verle entrar en una carrera pública, procuraba avivar su ambición; el ardor de aquel joven estaba amortiguado, y la visita de un personaje político, ó la mención de un escrito que tratara de política le hacía huir al instante á su cuarto solitario. Se volvió de golpe muy religioso; pero religioso con una exaltación mórbida que llamaré pseudo religiosa. Su juicio recto y su entendimiento cultivado, no le permitían adoptar las rapsodias estravagantes de los fanáticos repletos de ignorancia; sin embargo del terreno dulce y sencillo de la Escritura estrajo un fanatismo tan negro y tan intenso como el de los sectarios más arrebatados. Perdió de vista al Dios misericordioso y, no cede y día, solo pensó en el Dios vengador. Pervertida su viva imaginación, no sabía producir más que espectros de un terror colosal.

Se estremecía al ver sus propias creaciones; y el cielo y la tierra se le presentaban encapotados con el velo tenebroso de la cólera eterna. Tales síntomas tenían confundido y desolado á Cleveland; no sabía qué